

E.T.A., No

¿Cómo una persona puede alcanzar a ver que conseguir una meta en esta vida justifica cualquier acción, incluso la de acabar con la de vidas ajenas? ¿Cómo es posible alcanzar a relativizar un proyecto de vida personal, ajeno –por supuesto-, ante un proyecto de grupo, propio –por supuesto- hoy en día?

Cuando hoy decimos que es el relativismo el que ha ganado la partida, estamos diciendo que la ha ganado en dos sentidos: primero, no hay valentía para afirmar que hay verdades absolutas; y, segundo, se confunden respeto o tolerancia con pensamiento débil.

Los relativistas, como dice Fernández-Armesto, deben quedar junto a los fundamentalistas, en el lugar de la Historia que les corresponde, sus márgenes. ¿No es acaso que todos necesitamos ser amados una verdad incontestable? ¡Pues ya tienes una! Sigue tú solita, encantadora relativista, y verás qué pronto encuentras racimos de razones absolutas para vivir tú y otras.

Y de la debilidad de pensamiento, ¿qué decir? Disfrazada de tolerancia, termina consintiendo que a la familia, amigos y vecinos de un chaval de Terrassa les jodan el disfrute de un partido de la selección española de fútbol ¡en la que él juega!, durante la tarde-noche del sábado pasado... porque esas otras personas piensan que aquello no es territorio de España. ¿No se confunde respeto a la libertad de opinión con derecho a la libertad de decidir cómo vivir?

Esos son los polvos de aquellos lodos que se consintieron durante “actividades” como la escucha maleducada del himno nacional en otro acontecimiento futbolero: cuando no hay madurez en las cabezas, éstas están preparadas para machacar otras cabezas... que son de personas de carne y hueso... ¡cuánto, aún y siempre, por hacer!

En el tiempo que lleva uno viviendo, he encontrado muchas razones por las que uno puede dar la vida por los demás; no he encontrado, sin embargo, ninguna por la que uno pueda quitarle la vida a un prójimo. Para lo primero hay que ser de una madera muy especial, muy humano. Para lo segundo, si la madera degenera en serrín, se puede ser un absoluto cobarde o un total desalmado y un coro de estúpidas mentales que te rodee, será suficiente para acercarte a la “heroicidad”.

Y cuando en la vida todo es tan relativo, pues hay que aceptar que... No, no hay nada que aceptar: aquí no pueden existir relativismos que valgan. Otra cosa es que alguien quiera ver un único camino para realizar los trayectos. Quienes lo han dejado muy claro han sido la viuda y los dos huérfanos de la persona asesinada: se vive de pie. Y en permanente estado de guardia: los logros de hoy no pueden ser el opio de mañana.

Fecha: 22/06/09

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL